

- LA ATENCIÓN inicial y el reloj son claves para salvar víctimas de minas.
- CONOCIMIENTOS y tecnología se ponen a prueba para un buen tratamiento.
- HAY preocupación por el futuro de las personas amputadas e incapacitadas.

Una batalla contra el tiempo y la muerte



Rodrigo Alberto Martínez Arango
roaigom@elcolombiano.com.co

Como un virus, el trauma por minas antipersona trasciende el dolor de las víctimas. Ese momento, lleno de tensión, se contagia a todo un ejército médico que tiene que poner en acción su talento, conocimientos y equipos para ganarle la guerra a la infección y a la desesperación.

En un accidente con mina, el tiempo es un enemigo más. En menos de seis horas, a la víctima le tienen que lavar las heridas y evitarle una septicemia.

Estos explosivos producen estallidos de huesos, daños severos de tejidos y pérdida ósea, que necesitan una atención de alto nivel. En Antioquia, los municipios de San Francisco, Cocorná, San Luis, San Carlos y Argelia, los más afectados con este flagelo, cuentan sólo con hospitales de primer nivel.

El ortopedista León Gonzalo Mora Herrera advierte que el problema es tan delicado que sólo las instituciones hospitalarias de tercer nivel están en capacidad de hacer frente a la atención integral.

En el caso del Hospital Pablo Tobón Uribe (HPTU), de Medellín, hace dos años tiene un contrato con el Ejército para atender a sus víctimas. Para ello, nació la Clínica de Alargamiento Óseo, Reconstrucción de Deformidades y de Extremidades, pues el último procedimiento que hacen allí es la amputación en caso de extremos.

Esta clínica, que cuenta con experimentados ortopedistas y cirujanos plásticos, busca la recuperación de las extremidades por medio de modernas técnicas de estiramiento e injertos.

"En algunos casos son tratamientos que necesitan implantes de piel y alargamientos de huesos por medio de tutores externos y la recuperación puede demorar dos o tres años", hace énfasis Mora Herrera.

Una vez la víctima ingresa a Urgencias del HPTU, empieza la batalla para recuperarla.

Este militar pisó una mina en zona rural de Ituango, en el Nudo del Parramillo. El artefacto le amputó una pierna. Las esquirlas, las astillas de los huesos de la extremidad que hizo contacto con la mina, la explosión y la metralla le afectaron la otra extremidad. El joven, en la actualidad, recibe atención médica y espera seguir en el Ejército.

se busca optimizar la función de la parte de la extremidad no afectada, para que el ortopedista León Gonzalo Mora Herrera advierte que el problema es tan delicado que sólo las instituciones hospitalarias de tercer nivel están en capacidad de hacer frente a la atención integral.

En el caso del Hospital Pablo Tobón Uribe (HPTU), de Medellín, hace dos años tiene un contrato con el Ejército para atender a sus víctimas. Para ello, nació la Clínica de Alargamiento Óseo, Reconstrucción de Deformidades y de Extremidades, pues el último procedimiento que hacen allí es la amputación en caso de extremos.

Esta clínica, que cuenta con experimentados ortopedistas y cirujanos plásticos, busca la recuperación de las extremidades por medio de modernas técnicas de estiramiento e injertos.

"En algunos casos son tratamientos que necesitan implantes de piel y alargamientos de huesos por medio de tutores externos y la recuperación puede demorar dos o tres años", hace énfasis Mora Herrera.

Una vez la víctima ingresa a Urgencias del HPTU, empieza la batalla para recuperarla.

Horas que pasan
Después del accidente, los médicos cuentan con seis horas para evitar daños peores, como las infecciones, que pondrían en riesgo inminente la vida de las víctimas, pero este tiempo es una utopía cuando los accidentes ocurren en zonas apartadas y quienes los sufren son campesinos, sin medios de transporte ni comunicaciones.

El 23 de marzo pasado, en la vereda Chorro, de Aquitania, corregimiento de San Francisco, una familia pisó una mina cuando acudía a una ceremonia de Semana Santa.

Un vecino salió a Aquitania a informar lo sucedido, pero tardó tres horas en llegar. La auxiliar de enfermería del puesto del caserío, de inmediato, tomó su equipo de primeros auxilios y pidió ayuda a varios baquineros para que la acompañaran.

Pasadas unas tres horas llegaron al sitio. La mujer estableció a las víctimas, les hizo un primer lavado y, en camillas, emprendieron el regreso que duró otras tres horas.

De allí una ambulancia demoró cerca de una hora para llegar al hospital de Rionegro.

El desenlace fue triste. Aunque la auxiliar les salvó la vida, el agricultor Manuel José Ceballos sufrió amputación de una pierna y tuvo fractura abierta en la otra. Su hija Nancy Ceballos perdió una extremidad inferior y a una bebé, de 45 días de nacido, le extrajeron 50 esquirlas.

Aunque los miembros de las Fuerzas Armadas viven la misma angustia, los helicópteros facilitan su traslado y atención, como sucedió en Anorí.

El pasado 8 de abril, en la vereda Solano, un oficial y tres soldados resultaron heridos al contactar una mina. El accidente sucedió cerca de las 3:00 de la tarde y antes de las 5:00 el helicóptero había aterrizado en el Pablo Tobón Uribe.

"Detectamos a orillas del río Nechí un campamento del Eln. Un soldado y la perra antiminas accionaron un petardo

puesto en las ramas de un arbusto. El soldado perdió una mano y la perra, que rastreaba explosivos, un ojo. Llamamos al helicóptero pero cuando improvisamos un helipuerto, otro soldado accionó una mina y una esquila le perforó un pulmón. Quien llevaba el radio resultó afectado por la onda expansiva. Llegó la aeronave y retiró a los heridos. Me dirigí a registrar una casa abandonada. Una explosión me levantó y mi pie derecho quedó destruido. El helicóptero se devolvió y el enfermero me puso suero, me lavó y trató de estancarme la sangre. Llegamos a Medellín y estaba todo el equipo de expertos del hospital esperándonos. Me salvaron la vida, porque tenía una severa infección", comenta el oficial, con grado de teniente que comandaba la patrulla.

Se calcula que fabricar una mina vale un dólar y desactivarla puede llegar a mil. Los costos del tratamiento son elevados. En Fisalud, que reconoce el seguro estatal a las víctimas, manifiestan que el Ministerio de Seguridad Social maneja los cifras de gastos médicos de 2004, pero fue imposible hablar con esta cartera.

La madre de un soldado que sufrió amputación de ambas piernas y estuvo tres meses hospitalizados, explica que al Ejército le facturaron 35 millones de pesos.

Lorena Patiño, de la Corporación Paz y Democracia, que acompaña a 25 civiles, víctimas

Costos y cifras

Antioquia es la región más afectada

Estadísticas del Observatorio de Minas Antipersona de la Vicepresidencia de la República, indican que desde 1990 al 10 de mayo de 2005, 3.713 personas han sido víctimas de las minas terrestres en el país. De ellas, 879 murieron. En esas trampas han caído 2.378 militares, hay registros de 36 actores armados ilegales y 1.298 civiles, de ellos, 405 menores de 18 años. En 1990 murieron 12 personas por minas; en 2003, 165; en 2004, 841, y en lo que va corrido de 2005, 60 fallecidos.

Desde 1990, Antioquia es el departamento más afectado con 210 muertos, seguido por Norte de Santander que registra 52 decesos.

San Francisco, en el Oriente antioqueño, es la población que registra el mayor número de accidentes con 142, seguido de San Vicente del Cauca, con 116 eventos, y Tame, Arauca, con 112.

de minas en Antioquia, denuncia que muchas de estas personas están abandonadas a su suerte, como Luis Alejandro, un menor de 12 años, que hace cuatro años perdió ambas piernas en Yolombó.

La discriminación y el olvido amenazan el futuro de muchas víctimas de minas antipersona en Colombia.

Los altos costos sociales y económicos de los accidentes con minas antipersona

El costo de una mina antipersona de fabricación artesanal es de un dólar. Además del explosivo están rellenas de metralla (metal, vidrio, clavos, tuercas, tornillos) y lo más grave, les están poniendo estiercol y pagante para provocar infecciones.

La mayoría de las minas se siembra en el suelo (para afectar los miembros inferiores de la víctima). También se plantan en lugares altos (árboles, ramas y alambres) que afectan miembros superiores, tórax y cabeza.

El objetivo de la mina es matar de forma severa.

Los accidentes, por lo general, suceden en lugares alejados con sitios de atención sólo de primer o segundo nivel. Al ser necesario tratamiento urgente de alto nivel (tercer nivel), implica un transporte, a veces, complicado: en ocasiones terrestre, fluvial y aéreo o combinados.

- 1er. Nivel:** centros donde se da atención básica en salud y se pueden atender accidentes leves (nivel básico) o primera atención de accidentes más graves.
- 2do. Nivel:** donde se da atención un poco más compleja y se pueden atender partes y traumas medianos o primera atención de accidentes más graves.
- 3er. Nivel:** donde se pueden atender cirugías complejas y se tienen avanzados recursos quirúrgicos (existe también un 4to. Nivel).

Al llegar a la sección de urgencias de un centro de 3er nivel es atendido inicialmente por el personal de guardia que consiste en: un cirujano general, un auxiliar, un anestesiólogo, la jefe de enfermeras y las enfermeras. Cuando el centro atiende específicamente accidentes por minas antipersona cuenta, además, con un ortopedista permanente y con un cujano plástico.

Al paciente, inicialmente, se le canaliza, se trata de controlar la pérdida de sangre y se le estabilizan los signos vitales. De allí pasa a radiología para que los médicos puedan hacer mejor su valoración. Si está inestable, pasa de una vez a cirugía.



Las cirujías de estas heridas son complicadas. El riesgo de infecciones es alto porque, al estallar la mina, también llena la herida de tierra, estiercol y material orgánico, por lo que es necesario el uso de dosis intensivas de antibióticos, así como de analgésicos para el dolor.

Por lo general, el resultado de estos accidentes es amputación parcial o total de extremidades, además de otras mutilaciones y problemas físicos colaterales. La hospitalización y la convalecencia son prolongadas y luego de ellas sigue un largo camino de rehabilitación física y psicológica.

La rehabilitación física implica, además de la terapia para recuperar movilidad, también la fabricación de prótesis y entrenamiento en el uso de ellas.

La rehabilitación psicológica consiste en grupos de apoyo y terapia individual de carácter psicológico o psiquiátrico.

Si una mina cuesta un dólar al proceso de desactivarla puede llegar a costar 500 dólares (equipo, vestuario especial y seguros de los operarios). Los costos económicos y sociales de un accidente por mina son enormes.

Gráfico: Esteban Parra

Paso a paso
Un médico general se apersona de la atención inicial, en compañía de la enfermera Jefe y de una auxiliar, quienes estabilizan al paciente. Se prepara el banco de sangre y el laboratorio y, según el estado de la víctima, es llevada a la sala de cirugía.

Si es necesaria una complicada intervención, el ortopedista y el cirujano plástico inician el trabajo de recuperación de la extremidad. El herido es sometido a lavados constantes para atacar la infección.

"Este lavado es fundamental. En el proceso hemos encontrado trozos de vidrio, clavos oxidados, tierra y hasta materias fecales de humanos y animales e, incluso, esputo. En el laboratorio hemos detectado la presencia de bacterias como ecoli, propias de contaminación fecal y pseudomonas", comenta una de las enfermeras del hospital.

Hay casos en los que es necesario recurrir a especialistas como oftalmólogos, otorrinolaringólogos, neurocirujanos, nefrólogos y urólogos. "Las víctimas son por lo general jóvenes llenos de expectativas y de vida. Llegan en un estado de depresión intensa. Mientras los llevamos a cirugía los alejamos y les damos apoyo psicológico", destaca la enfermera.

Una vez culmina la cirugía una sicóloga y, si es necesario, un sicuatra, se hacen cargo del accidentado. De igual manera lo dejan a disposición de un nutricionista o un dietista.

En el momento en que comienza la cicatrización, el departamento de Fisiatría empieza a prepararlos.

La fisiatra Olga Luz Sampe-dro explica que en esta etapa

El desenlace fue triste. Aunque la auxiliar les salvó la vida, el agricultor Manuel José Ceballos sufrió amputación de una pierna y tuvo fractura abierta en la otra. Su hija Nancy Ceballos perdió una extremidad inferior y a una bebé, de 45 días de nacido, le extrajeron 50 esquirlas.

Aunque los miembros de las Fuerzas Armadas viven la misma angustia, los helicópteros facilitan su traslado y atención, como sucedió en Anorí.

El pasado 8 de abril, en la vereda Solano, un oficial y tres soldados resultaron heridos al contactar una mina. El accidente sucedió cerca de las 3:00 de la tarde y antes de las 5:00 el helicóptero había aterrizado en el Pablo Tobón Uribe.

"Detectamos a orillas del río Nechí un campamento del Eln. Un soldado y la perra antiminas accionaron un petardo

El desenlace fue triste. Aunque la auxiliar les salvó la vida, el agricultor Manuel José Ceballos sufrió amputación de una pierna y tuvo fractura abierta en la otra. Su hija Nancy Ceballos perdió una extremidad inferior y a una bebé, de 45 días de nacido, le extrajeron 50 esquirlas.

Aunque los miembros de las Fuerzas Armadas viven la misma angustia, los helicópteros facilitan su traslado y atención, como sucedió en Anorí.

El pasado 8 de abril, en la vereda Solano, un oficial y tres soldados resultaron heridos al contactar una mina. El accidente sucedió cerca de las 3:00 de la tarde y antes de las 5:00 el helicóptero había aterrizado en el Pablo Tobón Uribe.

"Detectamos a orillas del río Nechí un campamento del Eln. Un soldado y la perra antiminas accionaron un petardo